



SAN LUIS NOS DESLUMBRA CON SUS QUIJADAS.

En el noroeste de San Luis hay un sistema serrano de características muy particulares, que, por su gran valor escénico y geológico, se lo declaró Parque Nacional. Era un área poco conocida hasta no hace mucho tiempo y guarda relictuales especies de flora y de fauna.

Partiendo de la capital puntana, basta recorrer unos 120 kilómetros hacia el noroeste por la ruta provincial 147 para encontrarnos con un paisaje muy singular. Son las Sierras de las Quijadas, declaradas Parque Nacional – tras muchas marchas y contramarchas legales- por su gran riqueza paisajística, geológica, por su fauna y flora típicas y por haber sido uno de los últimos refugios de la cultura huarpe puntana.

Estas elevaciones amurallan a una gran depresión que obra como un “anfiteatro” natural, llamado Potrero de la Aguada, rodeado en su totalidad de abruptas paredes de areniscas y aglomerados de un pintoresco color rojizo, en las cuales la erosión ha labrado las más caprichosas formas.

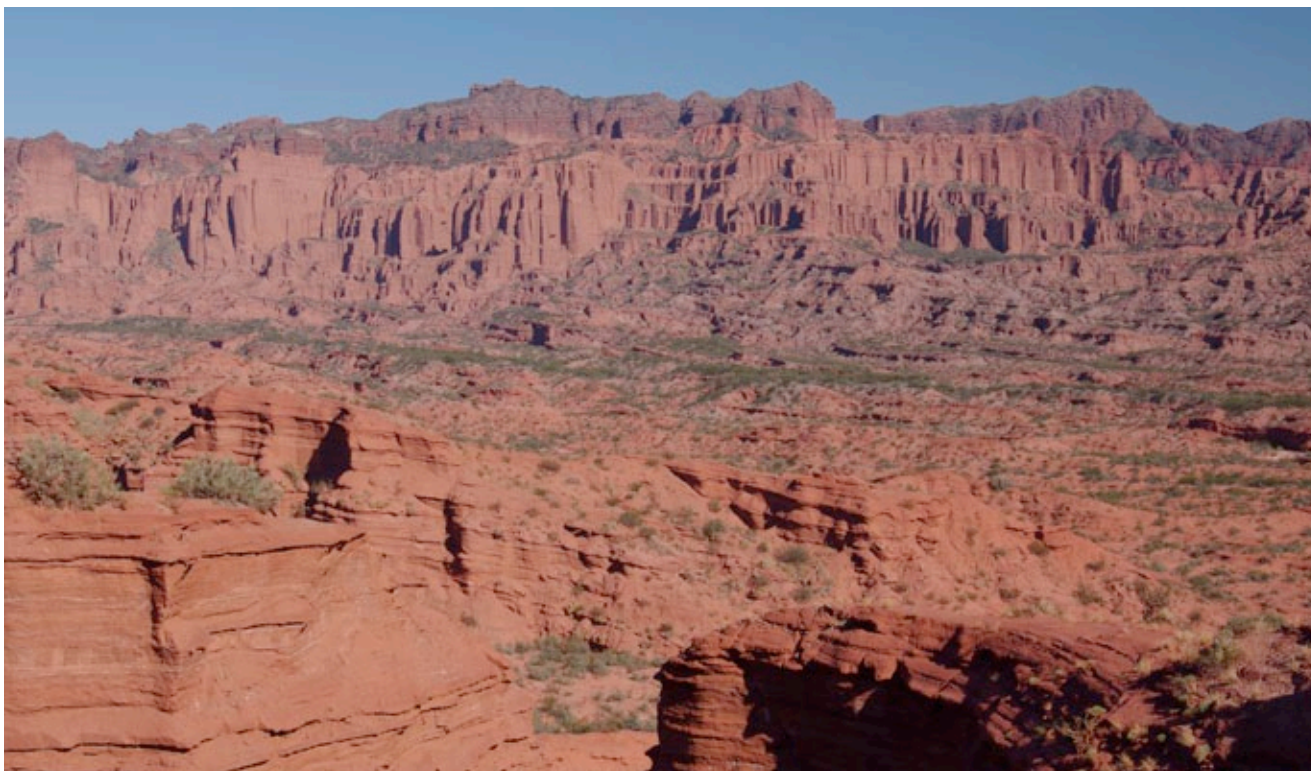
Este sistema serrano ocupa de norte a sur una extensión cercana a los 35 kilómetros, con un ancho promedio de 15 kilómetros. Forman parte del Cordón de Serranías Occidentales de San Luis, su antigüedad data de unos 25 millones de años y pertenecen al sistema de Sierras Pampeanas. Biogeográficamente se sitúa en las regiones que se denominan Chaco seco y Monte. Ambas poseen un clima árido o semiárido y especies vegetales que se adaptan a esta condición: en términos generales hay muchas especies que presentan espinas, son suculentas y no desarrollan mucha altura



Los suelos presentan enormes espacios desprovistos de vegetación, con consistencia blanda que se hunde a nuestro paso. En sectores donde hay un poco más de humedad se observan ejemplares de quebracho blanco; de algarrobo; de la brea, árbol de pequeño a mediano porte con la copa aparasolada que se cubre de flores de intenso color amarillo; el albaricque, también con porte pequeño y flores amarillentas y un fruto carnoso de igual color.

Al recorrer el Potrero de la Aguada, se observa un cauce seco, con la tierra muy agrietada, que cuando caen las fuertes lluvias en el mes estival, se torna por muy breve tiempo, en un curso extremadamente caudaloso. Ello se debe a la pronunciada pendiente de su recorrido y por colectar las aguas de gran parte de la hondonada de más de 4.000 hectáreas de extensión.

Respecto a las aves presentes en el lugar, cabe destacar la presencia del cóndor, que aún habita estas sierras recorriéndolas con su majestuoso vuelo junto a los jotes, tanto el que luce la cabeza colorada como el de cabeza negra, que sobrevuelan la "gran hoya" con mucha destreza para aprovechar



las corrientes de aire con sólo efectuar leves y espaciados movimientos de sus alas. Se han registrado en el Parque unas 153 especies de aves, de forma que su mención detallada escapa al tenor de esta nota.

Entre los mamíferos habitan la zona varias especies interesantes de nuestra fauna, que con mucha paciencia y otro tanto de suerte, podemos llegar a ver. Se registra el puma, que, como en gran parte de los ambientes de la Argentina, es el máximo predador por lo que se sitúa en la cima de la cadena alimenticia; el pecarí de collar; el conejo de los palos característico de zonas áridas; el zorro gris chico; la mara; el guanaco; el gato de los pajonales y el gato montés común son algunas de las muchas especies que habitan este desierto. La presencia de toda la fauna mencionada habilita a esta área protegida para la práctica de safaris fotográficos. Este rincón de San Luis también ofrece un rico acervo cultural, dado que aquí se hallaron restos fósiles como los que mostraron un orden de reptiles prehistóricos, conocidos como pterosaurios, que semejaban a lagartos voladores. Es importante señalar que de las tres especies de pterosaurios encontrados en la Argentina, dos provienen de la zona de las



Sierras de las Quijadas. En los grandes paredones se hallaron además raíces y troncos petrificados y en los sectores de arenas petrificadas se descubrieron huellas de dinosaurios.

En contraposición a la extrema aridez del Potrero de la aguada y las sierras que lo circundan, en la parte occidental del área protegida nos encontramos con el complejo de las Lagunas de Guanacache. Se trata de un sistema limitrofe entre San Luis y Mendoza, que antiguamente tuvo un tamaño considerablemente mayor al actual, y que en el presente sufre también grandes variaciones en su extensión por las importantes cre-



cidas a que está sometido. El contraste es realmente significativo, son dos “mundos” marcadamente distintos que pertenecen a la misma unidad de conservación y que distan entre si a pocos kilómetros de distancia. Pero las Sierras de las Quijadas, con cerros como El Portillo de 1.200 metros y el cerro El Mogote de 1.100, efectúan una barrera que cambia drásticamente el paisaje por las mayores precipitaciones que recibe esta parte del oeste. Hasta una larga cascada se produce en este lugar para mayor sorpresa del que proviene de una estada en la parte oriental del Parque. Por lo tanto, ya el lector puede imaginarse, que si hay abundante agua no faltan vistosas aves acuáticas como el destacable flamenco de delicado plumaje rosado y blanco.

Sin embargo, la laboriosa obra de la erosión con color rojizo que predomina insistentemente y que sólo nos abandona cuando las sombras de la noche se adueñan del lugar, son escenas difíciles de olvidar.

ESTEROS DEL IBERA

Precios Promocionales Primavera 2012



www.rincondelsocorro.com • info@delsocorro.com • Tel: 03773 15475114

